



Mendoza Viernes 12 de noviembre de 2010

PANEL EJE 3

Universidad-sociedad: encuentro de saberes para la transformación social

Stella Bianchi

Ingeniera Agrónoma. Dos veces Rectora de la Universidad Nacional de Salta. Formó parte del Comité Ejecutivo del Consejo Interuniversitario Nacional, coordinando y presidiendo la Comisión de Extensión Universitaria

Buenos días para todos y todas, también mi agradecimiento a esta hermosa universidad por la organización que nos permite compartir entre todos este momento. Como me presentaron como Rectora, debo decir que ya no lo soy, ahora puedo decir todo lo que quiero y lo que pienso en esta nueva etapa de mi vida. Así que, allí vamos.

Yo preparé una cosa y después de estar dos días aquí quisiera decir otra, porque estos días de intercambio, de escucharnos, de participar van enriqueciendo y nos van transformando.

Aunque parezca mentira para los que me conocen, cuando vi el tema yo me pregunté qué pasa con la extensión universitaria, con las experiencias de tantos años, qué pasa con esto de que sigue sin estar suficientemente valorada. Ayer me motivó un compañero de mi universidad de origen, la Universidad de La Plata, cuando hablaba de esta universidad esquizofrénica, y realmente me motivó a repensar esto de la extensión. Yo había preparado algo que tiene que ver con los imaginarios de la extensión, me empecé a preguntar dónde estamos con la extensión universitaria, qué pasó a lo largo de la historia de la universidad, sin intentar hacer historia y sin intentar coincidir con todos ustedes.



Siempre rescato a Joaquín V. González en su imaginario desde la Universidad Nacional de La Plata 1907, primera conferencia de extensión universitaria. Y él planteó para ese momento una idea muy clara y muy contundente, le da el carácter de legal a la extensión, la va como formalizando totalmente por primera vez, aparentemente. Y la erige resueltamente en una función permanente. Esta extensión universitaria es acorde a la época, como decían ayer algunos expositores. Es acorde a ese momento histórico, de tratar de captar la capacitación de las clases obreras, de darle alguna distracción y en ese sentido se planteó en La Plata el primer momento registrado de extensión en esos años. Aparece bajo la figura de las conferencias de día domingo, de encuentros con bibliotecas populares, organizaciones populares, con la misma universidad con distintos sectores de los trabajadores, a poder llegar a participar de conferencias y clases.

Obviamente destacamos el imaginario de la reforma, todos lo conocemos, donde se plantea muy fuertemente el concepto de extensión universitaria y compromiso con la sociedad, entre otros de los principios de la reforma universitaria. Y aquí según Brusilovsky, que hizo un estudio de los tantos que ha hecho sobre este tema, plantea que la función de la extensión se incorporó a la práctica universitaria. Destaca los valores que la orientaban, como la solidaridad con los trabajadores, la confianza en la acción emancipadora del conocimiento y que se trataba de generar conocimiento científico y técnico incorporando a la mayoría de la población en su construcción. Es una de las definiciones y conceptualizaciones que aún hoy compartimos y perdura.

Me costó mucho entrar en el imaginario de la universidad peronista, de 1946 a 1955, etapa que sin duda contó con una confrontación muy fuerte en los claustros, tanto de los profesores como de los estudiantes. Me encontré con algo así como ese estado de bienestar donde desde el estado se toman políticas que tienden a favorecer a las clases trabajadoras para el ingreso a la



universidad, como fueron la eliminación del examen de ingreso y del arancel, la implementación de becas y el boleto estudiantil, las relaciones con la CGT, gremios y trabajadores y la creación de la universidad obrera. Sin duda podemos pensar que esa creación hoy está en las manifestaciones de la Universidad Tecnológica Nacional, que tiene su origen en la universidad obrera, para los trabajadores. Así fue pensada, fue la forma de pensar en llevar los beneficios del conocimiento a todos los sectores de la sociedad.

Con la revolución libertadora en la Universidad de Buenos Aires florece la extensión universitaria por esta oposición tan fuerte entre los dos modelos, el peronista y el posterior. Fue la UBA la que levanta la bandera de la universidad para el pueblo. Es el rector Obero de la UBA el que plantea el rescate de los principios de la reforma y se crea en la UBA en ese momento el departamento de extensión universitaria. Se destaca el Centro de Desarrollo Integral en Isla Maciel, un programa integrado de extensión, se crea EUDEBA. Se marca indudablemente el gran programa de orientación vocacional de la UBA. En el 56 la UBA convoca a la primera reunión nacional de extensión universitaria. De ese momento destaco un enunciado político que para mí lo marca Risieri Frondizi, rector del año 58, cuando diagnostica que “el hambre, la miseria y la enfermedad que padece nuestra América confieren a la función social de la universidad una dimensión que no tienen las anteriores. Ésta es sin duda la misión más descuidada entre nosotros, aunque una de las más importantes. Hay miles de universitarios que no ven la necesidad de que se preste especial atención a esa tarea.”

Y llegó el imaginario de los 70, obviamente previo a todas las interrupciones y los golpes de estado que se sufrieron en Argentina y que interrumpieron no sólo los principios de la extensión universitaria, sino las políticas universitarias y las políticas de Estado que tenían que ver con la democracia. La nueva primavera camporista desató una vorágine de las actividades de extensión, como fueron los estudiantes de arquitectura con las



viviendas populares, los estudiantes de derecho con las consultas gratuitas, los estudiantes de farmacia con la fabricación de medicamentos propios. Pero obviamente, la primavera fue demasiado corta y ya sabemos lo que pasó después. Es decir, una nueva interrupción muy drástica que llega al 83 con nuevamente una primavera democrática, un renacer de la extensión universitaria, del cogobierno, de la vida democrática en la extensión y las universidades.

Luego no aparece un golpe de estado militar, pero aparece la década de los noventa, una nueva década infame en la Argentina, y a pesar de que la famosa Ley de Educación Superior plantea tibiamente los principios de la extensión, es muy tibia, no la define. Y aquí vivimos la crisis universitaria, la gran crisis nacional. La universidad como un modelo de resistencia nuevamente, ante los recortes presupuestarios, ante esa campaña de descrédito contra la universidad pública; a pesar de eso muchas universidades sí siguieron, retomaron y continuaron el trabajo de la extensión.

Pero cuando se habla de los noventa, hablaron mucho y yo también quiero hablar, porque no tenemos que olvidar, porque fue el momento en que se implementó la degradación de los recursos naturales en el país, la privatización de las empresas estatales produjo desocupación y retroceso en muchas ciudades y pueblos; el abandono histórico de las comunidades aborígenes se fue acentuando por las políticas de esa época, las comunidades se hicieron invisibles a los ojos de los gobernantes; la universidad se profundizó como una universidad profesionalista, de la mano del accionar del Ministerio de Educación de la Nación que sólo declara de interés público a las carreras sujetas a las profesiones liberales. Se desarrolló la universidad de la venta de servicios, la de los indicadores de eficiencia pero no de pertinencia; la de los programas de incentivos que todos sufrimos, por muchos. Ese programa de incentivos se instaló en la Universidad, como una universidad que despreció la docencia y la extensión.



Y aquí está la reflexión, de qué estamos hablando, de qué imaginario de universidad estamos hablando, cuál es la imagen que tiene la universidad actual y qué imaginario elegiremos para lograr el encuentro positivo de saberes que queremos para la Transformación Social. Y aquí podemos recordar algunos conceptos que son importantes para una política de Extensión, que hemos tratado en la Universidad de Mar del Plata: América Latina es el continente más desigual de este planeta, aunque también el de más riquezas naturales. Esta “pobreza paradójica” no debe pasar inadvertida para la Universidad, que debe incluir entre sus nuevas misiones la atención de esta problemática tan acuciante. Alguna vez leí “la existencia misma de la Extensión Universitaria, debe su origen a la existencia de una sociedad injusta. Es hora de asumir la responsabilidad que nos toca.

En el imaginario universitario actual yo encuentro dos ideas de Universidad: aquella Universidad resultado de la aplicación de políticas neoliberales, en la que se habla de “lo social”; junto a la otra Universidad, ésa donde el diploma que logran sus egresados aún representa la superación social; en donde existen proyectos y Programas de Extensión, de Voluntariado Universitario, de Alfabetización y de Investigación participativa, donde se practica el desarrollo de actividades con la sociedad.

Hoy la Universidad Argentina es muy demandada, por eso hay que mejorar la estructura productiva y de empleo, la inversión social, la lucha por la igualdad, la justicia social, la equidad de género, la defensa de nuestros patrimonios culturales y naturales, el respeto y defensa de los derechos humanos, el desarrollo sustentable, la inclusión de sectores vulnerables en el trabajo y la educación, la inserción laboral y responsable de graduados, el respeto a la diversidad y la interculturalidad.



¿Qué universidad pública debemos seguir construyendo? Y creo que la respuesta puede estar dada, entre otras cosas, en la necesidad de recuperar la Universidad Pública para que se transforme en una Universidad Latinoamericana, revirtiendo la figura de esa universidad escolarizada y profesionalista, donde el positivismo relegó a un espacio menos jerarquizado a las Ciencias Sociales y Humanísticas.

Tomando en cuenta que nuestra práctica es una entre muchas otras que se producen y circulan socialmente, generando formas de conocimiento alternativas al académico (campesino, indígena-popular, técnico, artístico, religioso, cotidiano, etc.), creo que es necesario profundizar los principios de la Universidad Pública. Una vez me hicieron discutir acerca de qué era una Universidad Pública y respondí que es aquella que responde a un mandato constitucional, que ejercita la Autonomía Universitaria (no la soberanía), brinda igualdad de oportunidades, practica el laicismo, es pluralista, desarrolla su calidad con pertinencia, y es la que hoy debe decir no a la Organización Mundial del Comercio.

Y en el cómo se hace esto, coincido con el planteamiento buscado, pero insisto en que es necesaria la interacción entre las Universidades de América Latina, para provocar una efectiva integración regional mediante la concreción de proyectos y programas conjuntos, incluyendo en todas las instancias evaluativas de la universidad las actividades de extensión al mismo nivel que la investigación y la docencia, valorando las acciones y resultados vinculados con la Extensión y la investigación en publicaciones latinoamericanas. Y logrando de esta manera el reconocimiento académico para los estudiantes. Yo creo que la Extensión está muy bien en cuanto al reconocimiento académico a las prácticas solidarias, pero creo como Gustavo que lo planteó recién, no podemos quedarnos solo con las prácticas solidarias. La Extensión es mucho más que eso. No nos podemos quedar en la defensa de las cátedras, una cátedra, una solita es muy difícil que haga Extensión.



Podrán ser prácticas, podrá mejorar sus prácticas, pero no confundir con que solo eso es hacer Extensión Universitaria.

Como muchas universidades que fueron incorporando a sus planes de estudio los principios de los derechos humanos y de la protección ambiental. Integrándose a los espacios socio-históricos, haciendo propias las luchas populares y colaborando en la construcción de una comunidad solidaria. Profundizando el desarrollo de la ciencia para contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de nuestro pueblo. Debemos volver hablar de si la palabra pueblo, creo que eso es cierto también; tenemos que participar activamente en la resistencia del deterioro de nuestro sistema, desarrollando producciones sustentables, incluyendo valores críticos y éticos contrastando la teoría y la práctica, incorporando la Extensión a la currícula, entre otras cosas, son algunas propuestas, pero son coincidentes con muchos de expositores que hay en este panel.

Yo propongo de otra forma, la Extensión Universitaria sólo será una actividad aislada de la comunidad que le brindará a la Universidad un “barniz” para mostrarse en los sectores sociales afines al poder, pero no podrá colaborar en la tarea de disminuir la pobreza paradójal.

Y esta es mi última reflexión. Si la Universidad Pública deba y se insertara realmente en éste su continente, el más desigual del planeta, el de la pobreza paradójal, si realmente somos capaces de construir la nueva imagen que es la de una universidad como la Universidad Nacional y Latinoamericana, podremos pensar que es posible el encuentro positivo de saberes para la Transformación Social.